

NOMBRE PARTICIPANTE: Catalina Clotilde del Valle Lobo

CATEGORÍA: Adulto Mayores

DISCIPLINA: Cuento

LOCALIDAD: Valle Viejo

YO-TÚ Y EL COVID

Catalina Lobo

En una ciudad lejana y en una luminosa primavera del año 2019, mi YO se despertó sobresaltado. Mi cuerpo estaba cubierto de sudor... el sueño era presente, real, tangible. Caminaba por una calle cualquiera y por un lugar desconocido... cuando de pronto vino hacia mí. Parecía un madejo rodante de ramas y hojas secas que nos trae el viento de agosto, al acercarse no era éste sino una figura redonda de simetría compleja –no lo había visto jamás- me daba la impresión que tenía varias caras y ángulos. Sentí que esa figura geométrica entraba en mi cuerpo y una rara sensación de ahogo me envolvía, hasta quitarme totalmente las fuerzas para inspirar y expirar la vida.

Abrí presurosa los ojos, toqué mi cara y me vi en mi cama como todas las noches, como siempre. Me levanté ligera hasta estar completamente despierta y diferenciar que lo vivido era un sueño, que me atravesó en un tiempo intenso, no importa si fueron segundos o minutos lo percibido, era impetuoso, vital, fuerte y sobretodo real. Estaba en vigilia pero su agudeza en mi piel, allí seguía, en todos mis sentidos.

En enero del 2020, en plena contemplación del mar que venía con sus aguas tímidas a la orilla e inmediatamente volvía al centro, con fuerza increíble, cuando de repente unos amigos se acercan para comentar lo anunciado en un noticiero, un nuevo virus amenazaba a la humanidad.

Recién en el mes de marzo, el sueño adormecido de setiembre y la noticia recibida en la playa se asociaron cuando nos vimos interrumpidos y varados en el círculo más pequeño: la familia cercana o de origen –pareja e hijos- los vínculos con los otros fueron suspendidos.

Tú representabas un peligro para mi YO, el contagio se producía persona a persona y entramos en un abrir y cerrar de ojos de microsegundos en una intensidad que nos sacudió la rutina del encuentro, las salidas, el trabajo, las visitas grupales, etc. no estábamos preparados para estar solos y así la angustia nos roía, carcomía, socavaba las certezas cotidianas al vernos separados, aislados...

Nos envolvieron nuevas dinámicas para encontrar-nos Tú y Yo. Las frías pantallas de la modernidad fueron los protagonistas en teléfonos móviles, tablets, PC portátil, etc. que prontamente nos permitieron conectar-nos y comunicar-nos de manera sencilla: abuelos y nietos; padres e hijos, amigos, compañeros de trabajo, etc. participamos en éste nuevo ver-nos, sentir-nos, comprender-nos. Las distancias geográficas se borraron porque sabía que Tú estabas allí del otro lado de la pantalla y tú sabías que Yo estaba disponible para establecer la conexión para que fluyan los sentimientos y emociones que nos despertaba el COVID. Esas frías pantallas perdieron su condición de tal y acariciábamos fotos e imágenes de nuestros seres queridos.

Y nos dimos cuenta –si bien siempre lo supimos- que la muerte era otra compañera en la mediación del Tú y Yo. Ahora nos golpeó las puertas llevándose padres, hermanos, hijos, pareja, vecinos, colegas, conocidos...sin mediar ni preguntar si estaba disponible para atravesar la vida.

Del mismo modo estuvieron presentes las lágrimas de angustia, atravesadas por la desazón, el desasosiego, la congoja, el desconuelo en la no-presencia de ese ser que hemos amado. Ya no era una vivencia individual de mi Yo, sino que ahora es el NOSOTROS (TÚ) porque es el mismo padecimiento de la humanidad. Tal vez antes la sentíamos lejana y de pronto estamos hermanados con todos los hombres, sin distinciones de razas, ni distancias. Todos atravesando el mismo tiempo de incertidumbre.

El COVID nos trajo nuevas posibilidades. En esta coyuntura, nuevamente la simultaneidad del tiempo usado por los científicos de varios países llevó a investigar de manera rápida, acuciosa cómo inocular este virus que iba arrasando con varios seres humanos. El NOSOTROS (TÚ-YO) sentíamos la necesidad de curar-nos. Siendo la razón principal la necesidad de abrazarte, comprenderte, incluirte, admitirte. Tú-Yo tenemos las llaves para expresar las emociones. Mi Yo se desarrolla junto al Tú y cuando todo se desvanezca, los abrazos, los besos y caricias no serán un susurro sino un canto de alegría para encontrar-nos dispuestos en el amor y la entrega.

Si me das Tú mano, Yo puedo acompañarte. Tal vez el COVID era el instrumento que la humanidad debía resolver para saber-nos necesarios en el amor. El abrazo de NOSOTROS traspasará los umbrales del cuerpo físico porque estarán las almas completas de felicidad al saber-nos supervivientes de una pandemia...